

EL GRAN CAPITÁN EN LAS POESÍAS NEOLATINA Y CASTELLANA* DEL TEMPRANO QUINIENTOS

Óscar Perea Rodríguez
University of San Francisco

La valía militar y guerrera de Gonzalo Fernández de Córdoba, universalmente conocido por su apodo de Gran Capitán, comenzó a difundirse casi de inmediato en la literatura de los tiempos que le tocaron vivir, hasta el punto de que se podría considerar al héroe cordobés como “la primera figura contemporánea a cuyo alrededor se agolpa esa intensa actividad del imaginario colectivo que precede a la elaboración de la leyenda”¹. A pesar de tal aseveración, la parte negativa de la difusión literaria de sus hazañas quedó marcada para siempre por la pátina legendaria que la acompañó de forma inseparable desde sus inicios, con la consecuencia de que no se ha solido otorgar demasiada validez a la amplia presencia del Gran Capitán en la literatura del primer Renacimiento, en especial la de tipo lírico. Un mero repaso por algunas opiniones de la crítica deja muy claro cómo, al margen de crónicas y nobiliarios (que siempre gozan de mayor predicamento entre los historiadores)², la relación del gran militar andaluz con la poesía siempre ha estado envenenada.

Este desprecio académico fue inaugurado por Manuel José Quintana, el conocido ilustrado madrileño y autor de un perfil biográfico del héroe cordobés muy acorde con los postulados del romanticismo en que vivió. Así, a pesar de reconocer “el gusto que recibía Gonzalo de ser alabado en versos latinos, aunque él no entendía esta lengua”, Quintana tornó rápidamente su pluma en alegórico puñal para minusvalorar con saña “los poemas miserables que en su alabanza compusieron Mantuano y Cantalicio”, considerando además que “hasta ahora, la gloria de Gonzalo de Córdoba está depositada con más dignidad en los archivos de la historia que en los ecos de la poesía”³. Poco más de un siglo después, el benemérito Rodríguez Villa, en su conocida monografía, repitió casi un calco de este desprecio a las fuentes líricas: “la fama de aquel está con más dignidad depositada en los archivos de la historia que en los ecos de la poesía, que no responden de modo alguno a la alteza del personaje”⁴. Estas valoraciones negativas se mantienen en el ámbito de la historia de la literatura. Amador de los Ríos, por ejemplo, se lamentaba de

* Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación *Transferencias humanas, culturales e ideológicas entre los reinos ibéricos*, financiado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad (HAR2017-89398-P) y dirigido por la Dra. Isabel Beceiro (Instituto de Historia-CSIC). Para localizar las fuentes de este trabajo utilizo los identificadores de Faulhaber *et al.* en la base de datos *PhiloBiblon*. Los poemas mencionados se clasifican siguiendo los identificadores de Dutton (ID), *El cancionero del siglo XV*, casi siempre a través de la base de datos en línea a cargo de D. S. Severin. Los poemas se citan conforme al método diseñado por Tato García y Perea Rodríguez, «De Castillo a Dutton», pp. 93-94.

¹ Sánchez García, «La imagen del Gran Capitán», p. 139.

² Para toda la literatura cronística relacionada con la presencia española en tierras italianas, véase Gómez Redondo, *Historia de la prosa*, I, pp. 130-223.

³ Quintana, *Vida de españoles célebres*, I, p. 299.

⁴ Rodríguez Villa, *Crónicas del Gran Capitán*, p. XII.

que este “errado concepto de la poesía y de la historia privara a la España del siglo XV [...] de un poeta épico, digno de la gloria de los Reyes Católicos”⁵, mientras que Menéndez y Pelayo hurgaba más en la herida al afirmar que el gran militar cordobés “ha sido siempre poco afortunado en esto de encontrar poetas que dignamente celebrasen sus hazañas”⁶. El siglo XX solo divulgó más este cliché, fundamentado en que “el máximo héroe militar del apogeo español ha tenido mala fortuna literaria”, pues, para la crítica académica, los textos sobre el Gran Capitán contendrían “valor literario desigual y, en general, escaso”⁷.

Sin embargo, haríamos mal en desechar del todo la validez de la información que se pueda hallar en estos textos poéticos. Primero, porque a la par que poco práctico, es ciertamente vanidoso juzgar la estética propia del pasado desde nuestro presente, en tanto que, siguiendo a López Estrada, “los principios de este acomodo han variado según las circunstancias de la teoría poética de cada época”⁸. En segundo lugar, porque, tal como indicó Ladero Quesada, la conexión entre literatura y monarquía nunca fue tan fuerte y de tanta importancia en nuestra Historia como durante la época del gobierno conjunto de los Reyes Católicos. Si bien toda precaución es poca a la hora de no confundir veracidad historiográfica con propaganda política, es preciso enfatizar que las fuentes literarias, debidamente cotejadas y pulidas, proporcionan valiosas referencias quizá no tanto acerca de cómo fueron los acontecimientos, pero sí sobre cómo se intentó que esos mismos acontecimientos pasaran a la posteridad. En este sentido, la imagen de Gonzalo Fernández de Córdoba en la poesía coetánea aproximadamente a sus últimos quince años es un muy apropiado objeto de análisis para mostrar los beneficios y los problemas de trabajar de forma historiográfica con fuentes líricas.

Un problema añadido a la hora de calibrar la aportación de los testimonios que analizaremos es la enorme dificultad de acceso a las fuentes primarias donde se han conservado: muchas de ellas permanecen aún inéditas, o con escasos ejemplares de difícil manejo, o bien con ediciones muy veteranas. Buen ejemplo de todos estos escollos es la única fuente manuscrita en que se han conservado versos encomiásticos dedicados al militar español: las *Valencianas lamentaciones*, escritas por un fugaz trovador cordobés llamado Juan de Narváez. El manuscrito perteneció al archivo de los condes del Águila¹⁰, hasta que pasó a la Biblioteca Colombina en el siglo XIX¹¹, de donde se tomó el texto para la primera y única edición del mismo en 1889¹². Aunque Menéndez y Pelayo elogiase a obra y a autor¹³, estos versos han pasado tan de puntillas por nuestra literatura que ni siquiera el máximo experto en cancioneros medievales castellanos, Brian Dutton, los incluyó en su monumental catalogación.

⁵ Amador de los Ríos, *Historia crítica*, VII, p. 280.

⁶ Menéndez y Pelayo, *Historia de la poesía castellana de la Edad Media*, III, pp. 114-115.

⁷ Soria, *El Gran Capitán en la literatura*, p. 11.

⁸ López Estrada, *Las armas y las letras*, p. 3.

⁹ Ladero Quesada, *La España de los Reyes Católicos*, pp. 189-190.

¹⁰ El bibliófilo y coleccionista Miguel Espinosa Maldonado de Saavedra (1715-1784), cuya biblioteca ha sido estudiada por Aguilar Piñal, «Una biblioteca dieciochesca», pp. 141-162.

¹¹ Allí reposa todavía con la signatura 59-2-17, fechado en el año 1551, seguramente por errata de 1515. Normalmente se le considera compuesto alrededor de ese año, o cuando menos “en los últimos años del general cordobés” (Solís de los Santos, «Una secuela de las *Trescientas*», p. 90).

¹² Montoto y Rautenstrauch en el prólogo a Narváez, *Las valencianas lamentaciones*, pp. X-XI.

¹³ Menéndez y Pelayo, *Historia de la poesía castellana de la Edad Media*, III, pp. 107-116.

El propio autor declara habitar en Valencia a comienzos del siglo XVI, y haber conocido allí al conde de Oliva, Serafín de Centelles, el gran mecenas literario de la ciudad¹⁴. El patrocinio del noble se denota en dedicatorias como la que le hizo Hernando del Castillo en el prólogo del *Cancionero general*¹⁵, impreso en 1511 gracias a su ayuda¹⁶. Según el relato de Narváez, él tuvo menos suerte, pues el conde de Oliva le devolvió el *Tratado de la partida del ánima*. Este rechazo a la publicación espoleó al despechado cordobés para escribir las *Lamentaciones valencianas* escogiendo la enfática cadencia de las coplas de arte mayor castellano¹⁷, con el objetivo de demostrar “cómo los grandes señores otorgan mercedes a los locos menospreciando la buena ciencia, de tal suerte que imperan los necios maldicentes”¹⁸. Como guía de su quejumbroso ánimo, el autor escogió la alabanza del más universal de sus paisanos, quizá jugando con un osado símil entre dos cordobeses injustamente tratados por la vida, el uno por haber sido rechazado su tratadillo, el otro por las famosamente capciosas cuentas del Gran Capitán¹⁹. Este peliagudo y recurrente tema es el que parece haber dado fundamento a los curiosos y poco conocidos versos de Narváez²⁰, de cierto mérito literario²¹, en los que se ve una más que notable influencia de un tercer cordobés ilustre, a juzgar por el indudable aroma de imitación a *Las Trescientas* de Juan de Mena que emana de la estrofa inicial:

Al muy excelente, preclaro varón,
Gran Capitán, muy alto y profundo:
d’España no solo, mas honra del mundo,
de cuantos serán, y fueron, y son;
aquel a quien armas, virtud y razón
coronan de muy perdurables memorias;
a aquel memorado por grandes victorias
ofrezco mis versos con limpia intención.²²

Similares dificultades concurren también en el siguiente autor a analizar: Diego Guillén de Ávila, un poco conocido hombre de letras castellano cuyo apogeo cultural coincide básicamente con el reinado de los Reyes Católicos²³. Aunque vivió de las rentas que le proporcionaba una canonjía en la ciudad de Palencia, la mayor parte de su actividad intelectual y vital tuvo lugar en Roma, donde estaba al servicio del Cardenal Orsini²⁴. Estas buenas relaciones con la jerarquía eclesiástica posiblemente estuvieran relacionadas

¹⁴ Perea Rodríguez, «Serafí de Centelles», pp. 3-4.

¹⁵ Rodríguez Moñino, *Poesía y cancioneros*, pp. 39-40.

¹⁶ Perea Rodríguez, *Estudio biográfico*, pp. 15-16.

¹⁷ Seguramente por su “carácter solemne y muy elevado”, que las convirtieron en “la forma característica de la poesía culta narrativa, didáctica, moralizadora, alegórica e intelectual de fines de la Edad Media” (Baehr, *Manual de versificación*, p. 278).

¹⁸ Elías de Tejada, *Historia de la literatura política*, III, p. 210.

¹⁹ Para profundizar en el suceso, consúltense Aguilar Gómez y García Lizana, «El episodio de las cuentas», pp. 33-40.

²⁰ Menéndez y Pelayo, *Historia de la poesía castellana de la Edad Media*, III, pp. 111-113.

²¹ Como explica Sánchez García, «La imagen del Gran Capitán», pp. 150-151.

²² Narváez, *Las valencianas lamentaciones*, ed. cit., p. 27.

²³ Perea Rodríguez, «Alta Reina esclarecida», p. 367.

²⁴ Magaña, «Problemas de transmisión textual», p. 148-149.

con que fuera hijo de Pero Guillén de Segovia, el trovador de la *Gaya ciencia* asociado al círculo intelectual creado alrededor del poderoso Alonso Carillo, arzobispo de Toledo²⁵.

Dejando al margen su labor como traductor al castellano de algunos clásicos²⁶, sus poemas destacan por ser ricos en imágenes apologéticas favorables a los Reyes Católicos, en especial su más importante obra: el *Panegírico a la Reina Doña Isabel* (Dutton 09GP), impreso en Valladolid por Diego Gumiel en 1509, aunque fue compuesto algunos años atrás, entre 1483 y 1499²⁷. No es allí, empero, donde Guillén de Ávila menciona al ilustre guerrero cordobés que nos ocupa, sino en la *Égloga interlocutoria* (Dutton 03GA), en cuyo subtítulo puede leerse que está “dirigida al muy ilustrísimo Gran Capitán”²⁸. Impresa en Alcalá de Henares por Estanislao Polono entre 1502 y 1504²⁹, se trata de una muestra temprana del incipiente género de las églogas pastoriles, “cuyos rasgos más característicos eran la cómica rusticidad y el uso del sayagués como artificio lingüístico”³⁰, cultivado con éxito por Juan del Encina, Francisco de Madrid y Lucas Hernández, entre otros³¹. En la pieza teatral, el pastor Alonso Benito se refiere a Gonzalo como “nuestr’amo” y dialoga con otro pastor de nombre Hontoya, construyendo ambos una encendida alabanza del militar cordobés (ID 4215, 03GA-1 ff. 2r-17r: “No puede ser mayor maldición”):

A.B.- ¿Qué estás agora ahí remirando?
 H.- Aquello que vuela revuelto en tal llama.
 A.B.- Déjalo estar, qu’es la gran fama
 d’aqueste nuestr’amo, Gonzalo Fernández³².
 ¡Agora se acuerda el necio a mirar!
 Hablemos, si quieres, acá en nuestras cosas.
 ¿Aún no sabes bien tomar mariposas
 y quieres en esto decir ni hablar?
 Sería gota d’agua echada en la mar
 si algo nosotros dijésemos d’ella,
 que aquel resplandor que allí va con ella
 le hace por todo el mundo aclarar.
 Viviendo en el mundo, mora él allí
 con todas las almas qu’están consagradas;
 es muy querido de cosas criadas
 aquellas que tiene Dios cabe sí.
 Y aun más te diré, según que lo vi:
 qu’en todos los autos que ha hecho guerreros,
 los ánjeles fueron sus compañeros

²⁵ Guillén de Segovia, *Obra poética*, pp. 6-10.

²⁶ Roca Barea, «Diego Guillén de Ávila, autor y traductor del siglo XV», p. 374.

²⁷ Magaña, «A nuestra gran Reina», pp. 679-680.

²⁸ Dutton, *El cancionero del siglo XV*, V, p. 99.

²⁹ Norton, *A Descriptive Catalogue*, n° 8, p. 5. Aunque Norton también atribuye a Arnao Guillén de Brocar una segunda impresión de la *Égloga interlocutoria* hacia 1511 (n° 1348, p. 485), Infantes indica que no existe esta de 1511, sino que es la misma que la de ca. 1502-1504 («Poesía teatral», p. 76 y p. 80, n.2). No obstante, Martín Abad sí la considera diferente, pese a que no hayamos conservado ningún ejemplar (*Post-incunables ibéricos*, n° 769, p. 290).

³⁰ Gómez Canseco, «Pastores italianos», p. 350.

³¹ Bustos Táuler, «Juan del Encina», p. 15. Para la posible representación en el entorno napolitano del Gran Capitán de la *Comoedia Leucasia*, del humanista Girolamo Morlini, véase Hernando Sánchez, «Las letras del héroe», pp. 248-249.

³² En el texto figura “Fernando” en vez de “Fernández”, pero no puede ser sino una errata de imprenta.

y, siempre do estaba, estaban allí.
 H.- Según lo que dices, muy bien le querián.
 A.B.- ¡ Pues que no aqueso he oído decir!
 que Dios l'ha otorgado que ha de vivir
 hasta que gane a Yerusalén.
 ¿Qué te parece?
 H.- Paréceme bien.
 Y él se lo cumpla con mucha alegría:
 yo rogaré a la Virgen María
 que luego, en llegando, las llaves le den³³.

Junto a los elementos jocosos y humorísticos de las églogas pastoriles³⁴, muy apreciables en estos versos, también se hallan las líneas maestras de la caracterización del Gran Capitán en la lírica del Quinientos: el providencialismo³⁵, mostrando sus batallas como una misión divina en la que lo acompañaban los ángeles del cielo, y el mesianismo de rango casi milenarista³⁶, pues nada mejor que el ideal absoluto del espíritu cruzado medieval, la conquista de Jerusalén, como fin último de don Gonzalo, en consonancia con la propaganda política que hacía de la época de los Reyes Católicos una necesaria edad de oro³⁷.

El hecho de que Guillén de Ávila construyese su argumento alrededor de una celebración nupcial, la de los pastores Tenorio y Turpina, ha servido para especular sobre si la égloga pudo haber sido compuesta para ser representada en 1509³⁸, durante las hipotéticas celebraciones del planeado compromiso matrimonial, que no llegó a concretarse³⁹, entre la hija del Gran Capitán, doña Elvira, y el veterano y entonces viudo condestable de Castilla, Bernardino Fernández de Velasco⁴⁰. El hecho de no disponer todavía de ninguna copia impresa del impreso dificulta la concreción de este y de otros detalles⁴¹. Sí sabemos que el libro existió, porque el bibliófilo Fernando Colón anotó en su *Registrum* la compra de un ejemplar en Alcalá de Henares, por el cual pagó 8 maravedíes en el año 1511⁴². Además, el historiador cordobés Aureliano Fernández-Guerra también poseyó una copia de la obra⁴³, que fue a parar más tarde a manos de Francisco de Uhagón, marqués de Laurencín⁴⁴. Poco antes, el erudito Bartolomé José

³³ Guillén de Ávila, *Égloga interlocutoria*, ed. Gallardo, pp. 21-22.

³⁴ Como argumenta Stern, «The Comic Spirit», pp. 68-69. El análisis más pormenorizado de esta égloga es el de Hemenegildo, *Teatro renacentista*, pp. 66-79.

³⁵ Frecuente en las crónicas de la época, como señaló Cepeda Adán, «El providencialismo en los cronistas», pp. 177-190.

³⁶ Asimismo muy acusado en la época, analizado por Milhou, *Colón y su mentalidad mesiánica*, pp. 81-82.

³⁷ Gómez Moreno y Jiménez Calvente, «Los Reyes Católicos», pp. 333-335.

³⁸ Crawford, *The Spanish Drama*, p. 77.

³⁹ Crawford, en efecto, indica que “the plans, however, went awry owing to the growing resentment against the Great Captain by the queen Germaine” (*The Spanish Drama*, p. 77), precisión asimismo recogida por Hemenegildo (*Teatro renacentista*, p. 66, n. 3). Roca Barea, a pesar de citar a Crawford y a Hemenegildo como fuentes, insiste erróneamente en que la boda se celebró («Diego Guillén de Ávila», p. 385).

⁴⁰ La supuesta intervención de la reina Germana de Foix en la ruptura de este plan matrimonial la explican Sánchez de Toca y Martínez Laínez, *El Gran Capitán*, pp. 202-203.

⁴¹ Para los avatares sufridos por el texto, consúltese el trabajo de Infantes, «Poesía teatral», pp. 76-77.

⁴² Colón, *Catalogue of the Library of Ferdinand Columbus*, n° 3852.

⁴³ Martín Abad, *Post-incunables ibéricos*, n° 768, p. 289.

⁴⁴ Infantes, «Poesía teatral», p. 76.

Gallardo la pudo consultar y la copió en un manuscrito (también hoy en paradero desconocido), que se editó tras la muerte del propio Gallardo en la revista *El Crítico* del año 1859⁴⁵.



Fig. 1 – Fol. a1 de la *Égloga interlocutoria* de Diego Guillén de Ávila⁴⁶

Una nueva caracterización literaria hallamos a través de la elegante pluma humanista del italiano Giambattista Valentini, el Cantalicio. Nacido hacia 1450, gozó de la confianza del papa Julio II⁴⁷, quien en 1503 lo nombró obispo de la sede de Atri-Penne⁴⁸. De entre su extensa producción poética, escrita siempre en latín⁴⁹, destaca su *De bis recepta Parthenope Gonsalvia libri quatuor*, que vio la luz en 1506 en las prensas de la ciudad del Tíber regentadas por Gismundo Mayr⁵⁰. Aun con la consideración de ser “más curiosidad histórica que poética”⁵¹, la obra se perfila como una enorme *laudatio* épica sobre el hito más destacado de la carrera del Gran Capitán: las dos veces que conquistó Nápoles⁵². Cantalicio, además de ser “el más activo agente intelectual de la corte de Gonzalo”⁵³, tiene el mérito de haber sido el primero en usar un tópico muy querido por la literatura neolatina europea: el *Überbietung* de Curtius⁵⁴, traducido como el “tópico

⁴⁵ Una edición más moderna en Hermenegildo, *Teatro renacentista*, pp. 81-111.

⁴⁶ Reproducido en Boix, *Catálogo*, n° 8, p. 9.

⁴⁷ Croce, *Uomini e cose della vecchia Italia*, p. 63.

⁴⁸ Sánchez García, «Imagen del Gran Capitán», pp. 144-145.

⁴⁹ Repasada por Germano, «Giambattista Valentini detto il Cantalicio», pp. 9-46.

⁵⁰ Sigo el ejemplar conservado en la Staats und Stadtbibliothek de Augsburg (2 NL 46) de libre acceso en Internet: <<http://reader.digitale-sammlungen.de/resolve/display/bsb11200195.html>> [2021-02-04]

⁵¹ Menéndez y Pelayo, *Historia de la poesía castellana de la Edad Media*, III, p. 116.

⁵² Soria, *El Gran Capitán en la literatura*, pp. 13-14.

⁵³ Hernando Sánchez, «Las letras del héroe», p. 249.

⁵⁴ Curtius, *Literatura europea y Edad Media latina*, I, pp. 235-239.

del sobrepujamiento”⁵⁵. Basta con leer uno de los introductorios epigramas iniciales para que este tópico alrededor de Gonzalo Fernández de Córdoba, que será más tarde repetido por los demás poetas⁵⁶, se vislumbre con meridiana claridad.



Fig. 2 – Epigrama de Cantalicio en loor del Gran Capitán (f. 4r)

Del mismo obispo Cantalicio al Gran Capitán, Gonzalo.
 Los tiempos antiguos tuvieron dos grandes generales,
 la tierra italiana el suyo y la tierra griega el suyo.
 Es mejor tu suerte, capitán invictísimo, alégrate.
 No soy yo corneta vana de tu loa.
 El nombre que la fama de sus grandes gestas había dado
 a los dos, solo tú lo tienes en nuestro tiempo⁵⁷.

El epigrama compara a Gonzalo nada menos que con los dos grandes héroes de los campos marciales de la Antigüedad clásica griega y romana, Aquiles y Eneas, respectivamente, considerando al guerrero andaluz superior en genio militar y en fama a ambos. Por el uso de recursos retóricos como este⁵⁸, al poema de Cantalicio se le suele señalar como el de mayor valor literario de todos los compuestos en loor del Gran Capitán⁵⁹, siendo calificado como “el texto oficial de la conquista del reino [*de Nápoles*] y el iniciador de un

auténtico género literario, o *materia gonsalvia*”⁶⁰. Sin embargo, hemos de tener en cuenta que alcanzó “poca repercusión, pues las formas latinas del panegírico heroico no tenían en España la difusión que hallaron en los medios densamente humanísticos de Italia”⁶¹.

La preponderancia del poema de Cantalicio podría ser discutida por otro panegírico neolatino aproximadamente coetáneo: el de Pietro Gravina, el humanista natural de Palermo y canónigo de la catedral napolitana⁶², tan íntimo del Gran Capitán que éste le confió la educación de su hija, doña Elvira⁶³. Pero otra vez tropezamos con un texto envuelto entre tinieblas. Se ha dicho que Gravina no lo finalizó⁶⁴, de forma que las estrofas que, bajo el título *Consalvo Ferdinando magno invictoque Duci Petri Gravinae epicum carmen*, se imprimieron en 1532 dentro de su *Neapolitani poematum libri*⁶⁵, serían las únicas de esta *laudatio* que el humanista consiguió escribir. Sin embargo, en el inventario de la

⁵⁵ Maestre Maestre, «El tópico del ‘sobrepujamiento’», p. 167.

⁵⁶ Hernando Sánchez, «Las letras del héroe», p. 249.

⁵⁷ Reproduzco la traducción de Pérez Celis, *La doble conquista de Nápoles*, p. 27.

⁵⁸ Analizados con profundidad por Sánchez García, «La imagen del Gran Capitán», pp. 143-145.

⁵⁹ Menéndez y Pelayo, *Historia de la poesía castellana de la Edad Media*, III, pp. 116-118.

⁶⁰ Hernando Sánchez, «El soldado político», p. 56.

⁶¹ López Estrada, *Las armas y las letras*, p. 5.

⁶² Croce, *Uomini e cose*, pp. 13-26.

⁶³ Santagata, *La lírica aragonesa*, pp. 44-46.

⁶⁴ Es lo que opina Pérez Celis en su traducción de Cantalicio, *La doble conquista de Nápoles*, p. 27.

⁶⁵ Impreso en Nápoles por Johannes Sultzbach a instancias de Escipión Capece. He consultado el ejemplar conservado en la BNE, sign. 2/70560. Comienza en el f. 59r con el Libro I, a pesar de que se indique por errata que es el “liber tertius”. El texto termina abruptamente en el f. 70r, apenas un folio vuelto y ese mismo recto después de iniciado el Libro II, pero más bien parece una maniobra del impresor para dar cabida a la obra siguiente, una biografía del propio Gravina a cargo de Paulo Giovio, que ocupa los folios finales del impreso.

biblioteca del marqués de Priego efectuado en 1518, ya figura allí un ejemplar de “la obra de Pero Gravina, de mano e en pergamino, que fizo al Gran Capitán (que aya gloria)”⁶⁶. Que el marqués Pedro Fernández de Córdoba, sobrino a la sazón del victorioso militar castellano, tuviera en su biblioteca un manuscrito con la obra del humanista italiano⁶⁷, podría indicar que Gravina sí acabó su poema épico latino, si bien el paradero del códice es desconocido e imposibilita, por lo tanto, la justa comparación entre sus versos y los de Cantalicio.

Para tratar al siguiente autor, debemos regresar a una Corona de Castilla que, a partir de 1506, pasaba por un período de convulsión política, caracterizada por la escasa estabilidad política y gubernamental durante la segunda etapa de Fernando el Católico al frente de la política castellana tras la muerte de Felipe I y la defenestración de Juana I⁶⁸. En este contexto histórico se enmarcan los versos en alabanza escritos por otro de estos escurridizos poetas del inicio del Quinientos: Pedro de Gracia Dei, uno de los grandes enigmas de la historia de la nuestra literatura, que además cumple el estigma de dificultad añadida en el estudio de las fuentes poéticas dedicadas al Gran Capitán.

En la nebulosa que desfigura las andanzas de Gracia Dei hay escasas certezas y un sinfín de suposiciones. Es habitual que aparezca mencionado en sus obras como rey de armas de los Reyes Católicos⁶⁹, y en alguna ocasión se le nombra como cronista, intérprete, y algún que otro epíteto más. Sin duda se movió en la corte regia entre 1497 y 1500⁷⁰, pero más allá de esos años es bastante complicado concretar qué fue de la vida de este autor, que comparte con todos los demás vistos aquí el desprecio casi absoluto con el que sus versos han sido juzgados⁷¹. También se le atribuye la autoría de un amplio elenco de armoriales y de tratados nobiliarios en verso y en prosa, esparcidos en manuscritos de muy diverso origen y con un acusado lapso cronológico, a veces de siglos, entre la fecha de creación literaria y la de copia manuscrita del texto⁷². Además de la dificultad intrínseca de identificar correctamente todos estos trabajos⁷³, la lectura de los mismos deja asomar muchas dudas, sobre todo la de si otros genealogistas, tanto coetáneos como

⁶⁶ Quintanilla Raso, «La biblioteca del marqués de Priego», p. 365, asiento 195.

⁶⁷ Para la importancia de la biblioteca del noble andaluz, véase Peña Díaz, «Las relaciones culturales», pp. 64-65.

⁶⁸ Ladero Quesada, *Los últimos años de Fernando el Católico*, pp. 12-16.

⁶⁹ Para su biografía, véase Perea Rodríguez, «La utopía política», pp. 28-30; Jardín, «Pedro de Gracia Dei»; y Mangas Navarro, «La figura de Pedro de Gracia Dei», pp. 297-318.

⁷⁰ Por la documentación de la Corona de Aragón, donde se llama a Gracia Dei “cronista” y “cronista de la seva casa”, es decir, de la casa de Fernando el Católico (Ruiz y Calonja, «Fra Ambrosio Montesino», pp. 249-250).

⁷¹ Floranes dijo que Gracia Dei “fue uno de esos malos copleros que pululaban por aquel tiempo, y de que tanta abundancia ha habido después; parásitos hambrientos que se arriman a las mesas de los señores para comer a cuenta de gracias y chistes que les dicen en prosa o verso” (recogido por Gayangos en el prólogo a Gracia Dei, *Blasón general*, p. VI). Para otras opiniones despectivas de su labor literaria, véase Perea Rodríguez, «Pedro I y la propaganda», pp. 162-163.

⁷² El recuento más exhaustivo de sus obras hasta ahora puede consultarse en PhiloBiblon, bajo el identificador individual de Pedro de Gracia Dei (BETA bioid 2995).

⁷³ Labor a la que recientemente se ha dedicado Mangas Navarro, «Transmisión textual», pp. 191-214; y «Nuevas fuentes», pp. 44-75.

⁷⁴ Especialmente notorias son la oscilación del extraño apellido, pues Gándara duda entre Gracia Dei y Gracias Dei (*Nobiliario, armas y triunfos*, libro III, p. 311), y también la confusión existente con otros autores de armoriales, como Antonio de Villamayor (BETA bioid 1282), de quien a veces se sospecha que podría ser la misma persona que Pedro de Gracia Dei.

posteriores a sus días, tal vez se hayan aprovechado de sus escritos, a base de añadir, recortar o enmendar información que aparece bajo otros títulos y nombres de autores⁷⁴.

Sea como fuere, la primera obra que sin duda puede atribuirse a Gracia Dei es la *Criança y virtuosa doctrina* (Dutton 89GD)⁷⁵, un curioso tratadito rimado sobre etiqueta cortesana que está dedicado a la infanta Isabel de Castilla, primogénita de los Reyes Católicos y futura reina de Portugal⁷⁶. También es de autoría indiscutible el *Blasón general y nobleza del universo*, impreso en Coria por Bartolomé de Lila en 1489⁷⁷, así como la *Relación de la vida del Rey D. Pedro y su descendencia*⁷⁸, una polémica obra que participa de una corriente de recuperación de la memoria del rey cruel para unos, justiciero para otros⁷⁹. Pese a ello, no hay que pensar en Gracia Dei como un autor contestatario con el poder, sino todo lo contrario: es el gran panegirista de los Reyes Católicos, pues el tono adulator de sus escritos⁸⁰, sobre todo en los dirigidos a Isabel I, es a veces tan acusado que puede provocar cierta irritabilidad al lector de hoy⁸¹.

La ligazón entre Pedro de Gracia Dei y el Gran Capitán podría sobrepasar en enjundia la mera relación entre autor y personaje alabado, según las noticias que nos ha transmitido otro genealogista del Quinientos llamado Antonio de Barahona, que se describe a sí mismo como “sobrino de Gracia Dei, intérprete de España, criado del Gran Capitán y muerto en su serbicio”⁸². De ser cierto lo que dice Barahona⁸³, tendríamos no solo una vinculación social y económica, sino también emocional entre el poeta y el dedicatario de sus coplas, de cuya imbricada redacción, alternando verso y explicaciones en prosa, se pueden extraer jugosos datos sobre la vida de Gracia Dei, sobre todo su experiencia personal en el entorno cortesano del Gran Capitán entre los años 1508-1510⁸⁴.

El poema que nos ocupa fue titulado *Triunfo del Gran Capitán* por el propio autor⁸⁵, y se encuentra en diversos códices⁸⁶, siendo especialmente relevante el MSS/10343 de la

⁷⁵ De esta obra hay un incunable único (BNE, INC/1272; BETA manid 1846), con el texto incompleto por pérdida de los folios finales (Infantes, «La cortesía en verso», pp. 44-45). Fue editada, sin aparato crítico, por Paz y Melia, *Opúsculos literarios*, pp. 392-426.

⁷⁶ Y no a Isabel la Católica, como explican Perea Rodríguez, «La utopía política», p. 28; y Martínez Alcorlo, «*La Criança y virtuosa*», pp. 376-377.

⁷⁷ BETA texid 1545. Editado en facisimil en 1889, con introducción de Pascual de Gayangos.

⁷⁸ BETA texid 1547. Editado por Andrés, «Relación de la vida», en 1993 y 1994.

⁷⁹ Estudiada por Conde, «Una lanza por la existencia», pp. 514-515.

⁸⁰ Carrasco Manchado, «Aproximación al problema», pp. 266-267.

⁸¹ Perea Rodríguez, «Pedro I y la propaganda», p. 164.

⁸² Barahona, *Rosal de la nobleza de España*, f. 205v. Es el MSS/6175 de la BNE (BETA manid 5484).

⁸³ En otros manuscritos, sin embargo, se informa de que Gracia Dei estuvo al servicio del conde de Feria y murió hacia 1530 (Perea Rodríguez, «La utopía política», p. 29).

⁸⁴ Definido por su “abundancia de criados de servicio de Corte muy principal, como de un gran príncipe” (Rodríguez Villa, *Crónicas del Gran Capitán*, p. 465).

⁸⁵ El proyecto, al parecer, era diseñar un nobiliario con el blasón del noble cordobés y acompañarlo con estrofas rimadas, como el glosador de los poemas describe: “Tenía hecho Gracia Dei en un pergamino el *Triunfo del Gran Capitán*, con toda su progenie [...] Gracia Dei vino al comer e trájolo consigo, y le dixo el condestable: “Gracia Dei, ¿alguna cosa garrida traéis al Gran Capitán?” Dixo: “Señor, es el *Triunfo*; véalo Vuestra Ilustrísima Señoría”. Violo muy bien y mandó a Gracia Dei que leyese las coplas” (BNE, MSS/10343, ff. 198r-198v).

⁸⁶ Enumerados por Perea Rodríguez, «La utopía política», p. 29. Recientemente Mangas Navarro («Nuevas fuentes», p. 55) ha añadido un códice más, el II/660 de la Real Biblioteca de Madrid (BETA manid 6310).

BNE⁸⁷. Debió de ser muy conocido en la época, como confiesa Gonzalo Fernández de Oviedo, el famoso polígrafo madrileño que fue también secretario del Gran Capitán a partir de 1512⁸⁸. Fernández de Oviedo, autor asimismo de una larga alabanza al héroe militar cordobés, se refiere al poema de Gracia Dei, en varias ocasiones⁸⁹, dentro de sus *Batallas y Quinquagenas*⁹⁰, demostrando además estar muy al tanto de su contenido, sobre todo el de las dos primeras estrofas, en las que la doble conquista del reino de Nápoles y el tópico del sobrepujamiento por la inigualable carrera militar del caballero alabado vuelven a ser los rasgos fundamentales.

Al Gran Capitán honrad,
 pues por azañas notorias
 le renombra la verdad
 hijo de la lealtad
 e padre de las victorias,
 que ensalzó vuestra corona
 y, en las partes de Franconia,
 las treinta salvas venció,
 y a Nápoles ganó
 dos veces por su persona.

Muy loado capitán.
 sello de los Doce Pares:
 de todos quantos triunfaron
 y en el mundo vinieron,
 no fueron vuestros iguales.
 Prudente en gobernación,
 esfuerzo con la grandeza,
 con entera perfección
 servís, y es de corazón,
 vuestro rey, digno de alteza⁹¹.

En este repaso de los autores poco conocidos o de biografía dificultosa que alabaron al Gran Capitán⁹², no podía faltar uno tan desconocido que ni siquiera sabemos su nombre. En fecha incierta, pero entre 1511 y 1513, las prensas sevillanas de Jacobo Cronenberg imprimieron un pequeño pliego suelto con la *Desbecha sobre lo acaescido en la Sierra Bermeja* (Dutton 13*DS)⁹³, conservado hoy en la British Library⁹⁴, que se inicia con una composición sobre el levantamiento morisco de las Alpujarras en 1501 (ID 2815, 13*DS-1 ff. 1r-3r: “Ay, Sierra Bermeja”). Al fin de estos versos comienza un nuevo poema titulado *Coplas de la reina de Nápoles* (ID 2816, 13*DS-2 ff. 3r-3v: “Emperatrices y reinas”), en el que un anónimo trovador cancioneril narra la desesperación de la reina de Nápoles, Juana de Aragón, por no hallar quién defendiera su reino. Y, naturalmente, la tensión narrativa del poema finaliza con la descripción de quien acudió a tierras itálicas a aliviar la posición aragonesa:

Ya después de todo esto,
 estas y otras más venía;
 con ellos viene un cavallero

⁸⁷ PhiloBiblon BETA manid 6315.

⁸⁸ Hernando Sánchez, «El soldado político», p. 55.

⁸⁹ Fernández de Oviedo, *Batallas y Quinquagenas*, ed. Avalle-Arce, p. 191: “unas coplas he oído del coronista Gracia Dei”.

⁹⁰ El texto de Fernández de Oviedo se conoce desde antaño, pues Rodríguez Villa lo incorporó a sus *Crónicas del Gran Capitán* (pp. LIX-LXXI). También figura en la edición de las *Batallas y Quinquagenas* a cargo de Avalle-Arce, pp. 178-194. Para más información véase Moya García, «El Gran Capitán», pp. 561-568.

⁹¹ BNE, MSS/10343, ff. 197r-198v.

⁹² Aunque se escapa de nuestro ámbito delimitado por ser un trabajo en prosa, no puedo dejar de mencionar aquí brevemente el hecho de que Francisco de Madrid, arcediano de Alcor, dedicase al Gran Capitán su traducción *De los remedios contra próspera y adversa fortuna*, de Francesco Petrarca, impresa en Valladolid por Diego Gumiel en 1510 (BETA manid 4187).

⁹³ Norton, *A Descriptive Catalogue*, n° 856, p. 318.

⁹⁴ Signatura Grenville: G.11022(6). Es BETA manid 3645.

de la noble Andalucía.
 Este fue Gonçalo Fernández,
 con muy gran cavallería;
 ¡quiera Dios de le guardar
 de muy mala compañía!⁹⁵

El siguiente autor en nuestro repaso es el completamente desconocido Diego Núñez de Quirós, de quien solo sabemos que era “natural de Sevilla, porque ay otro que habitava en Valencia”⁹⁶. No es, por lo tanto, el mismo que ese Diego Núñez de Quirós más famoso que vivía en Valencia⁹⁷, ni tampoco el otro que figura en el mismo *Cancionero general* apellidado simplemente Quirós⁹⁸. Del Diego Núñez de Quirós sevillano poco más se puede decir, salvo que su poema laudatorio (ID 6912, 14CG-1042 ff. 188v-189r: “Muy alto Gran Capitán”) es uno de los nuevos en incorporarse a la segunda edición del *Cancionero general*, impresa en Valencia por Jorge Costilla en 1514⁹⁹. Algo bueno debió de ver Hernando del Castillo en estas coplas para hacerlas un hueco en los folios de la más famosa recopilación lírica de la época. El interés tal vez se deba a que, además del omnipresente tópico del sobrepujamiento, Núñez de Quirós realiza una interesante comparación entre el arte militar de don Gonzalo y otro arte similar, practicado como deporte de las clases altas, como era la cetrería. Aunque editado de forma moderna y siendo por tanto muy accesible¹⁰⁰, el poema ha recibido escasísima atención, por lo que una lectura profunda del mismo podría arrojar sorpresas, en especial al calibrar esa cierta veta de originalidad comparada con el resto de lugares comunes manejados alrededor de la figura del héroe militar español.

En aquel mismo año de 1514¹⁰¹, y también en Valencia, pero en las prensas de Diego Gumiel, se imprimió el *Alcázar imperial de la fama del muy ilustrísimo señor el Gran Capitán* (Dutton 14GF), obra de Alonso Gómez de Figueroa. Una vez más, estamos ante un poeta sin apenas claridad en su devenir vital, salvo que declara la más importante muesa común en la gran mayoría de autores aquí analizados: la del orgullo por compartir cuna cordobesa con el militar elogiado¹⁰². Lo más curioso de este ocasional trovador es que a través de la lectura de sus coplas de arte mayor se deduce que debió de haber peregrinado a los Santos Lugares, por la inserción en su obra de uno de aquellos relatos fantasiosos que se convertirían en aclamado género de nuestra literatura aurisecular¹⁰³. Tampoco el texto es de difícil acceso, pero sí de escasa transmisión, puesto que tan solo hemos

⁹⁵ *Coplas de la reina de Nápoles*, f. 3v, vv. 49-56.

⁹⁶ Así lo especifica la rúbrica introductoria de Hernando del Castillo en el *Cancionero general* de 1514 (f. 187v).

⁹⁷ Pese a que McPheeters indicase que ambos eran la misma persona (*El humanista español Alonso de Proaza*, p. 178, n. 35).

⁹⁸ Para la polémica entre los tres poetas, véase Perea Rodríguez, *Estudio biográfico*, pp. 68-69.

⁹⁹ Rodríguez Moñino, *Poesía y cancioneros*, p. 51.

¹⁰⁰ Castillo, *Cancionero general*, ed. González Cuenca, IV, pp. 266-269.

¹⁰¹ Y no en 1513, como seguramente se lee, seguramente por errata de imprenta, en López Estrada, *Las armas y las letras*, p. 4.

¹⁰² Tena Tena, «Estudio de un desconocido relato», pp. 188-189.

¹⁰³ Lama de la Cruz, «Los viajes a Tierra Santa», p. 92.



Fig. 3 – Portada del *Alcázar imperial de la fama* (© Zaguán. Repositorio en línea Universidad de Zaragoza)

conservado dos ejemplares, uno en la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza¹⁰⁴, y el otro en la Biblioteca del Castillo de Chantilly¹⁰⁵.

Esta “obra de influencia alegórico-dantesca”, aunque considerada “interesante, histórica y geográficamente” por su editor moderno¹⁰⁶, ha sufrido también los ataques de algunos críticos literarios. Quizá por el uso esclerótico de típicos elementos providencialistas y mesianistas de alabanza al ideal de las cruzadas¹⁰⁷, sus versos ha sido tildados como “de pobre inspiración”, alcanzando este juicio negativo incluso a las glosas de las coplas de arte mayor, “comentadas con una prosa artificiosa, en donde hay un centón de alusiones a la fama y virtudes del héroe cordobés”¹⁰⁸. Sin embargo, entre sus folios se esconde alguna pequeña joya compositiva, como es el caso de este curioso villancico, en versos de arte menor y con la estructura típica de esta popular estrofa, a través del cual Gómez de Figueroa diseñó un muy musical y eufónico tratamiento de las hazañas italianas del militar español (ff. D2r-D2v):

¹⁰⁴ Sign. An.7.5a.10 (2) (BETA manid 5414).

¹⁰⁵ Sign. XI-G-073 (BETA copid 8513).

¹⁰⁶ García Abrines en su prólogo a Gómez de Figueroa, *Alcázar imperial*, p. 9.

¹⁰⁷ Hernando Sánchez, «El soldado político», pp. 59-60.

¹⁰⁸ López Estrada, *Las armas y las letras*, pp. 5-6.

[I] A toda Italia sostuvo
la fama de su partida,
sino ya iba de caída.

[II] Toda Italia temió,
Nápoles con la Romaña,
del Gran Capitán d'España,
donde fin no se halló.
Génova e Milán se dio
sabiendo vuestra venida,
sino ya iba de caída.

[IV] ¡Ó, angélica abundancia
del Gran Capitán d'España!
Vós amansastes la saña
a la poderosa Francia;
con vuestra ilustre sustancia
nos bolvió de muerte a vida,
sino ya iba de caída.

[III] El papa Julio segundo,
de gloriosa clemencia,
conosció vuestra excelencia
sobre todas las del mundo.
Sois claridad del jocundo,
de la Iglesia esclarecida,
sino ya iba de caída.

[V] Para siempre durará
su fama y hechos prudentes;
son sus fuerças más valientes
que quantas son y serán.
Dezir del Gran Capitán
no ay cuento ni medida,
sino ya iba de caída.

Todavía en 1514 un autor más dedicaría algunos poemas latinos al héroe castellano: Lucio Marineo Sículo, el sobradamente conocido humanista italiano afincado en España¹⁰⁹, que también dirigió a Gonzalo Fernández de Córdoba varios versos encomiásticos en sus *Carminum libri duo*¹¹⁰, impresos en Valladolid por Arnao Guillén de Brocar junto a otros de sus trabajos literarios¹¹¹. Pese a su breve extensión y a que sus poemas fueron reutilizados en otras obras suyas posteriores¹¹², la incursión de Marineo Sículo en la literatura en alabanza al Gran Capitán es importante por dos motivos. El primero, porque se basa en parámetros similares a los que hemos visto en otros autores, sin que el uso de tales recursos estilísticos menoscabe el siempre excelente estilo literario del humanista siciliano. El segundo, porque con él se acaba la tendencia dominante respecto a las obras dedicadas al Gran Capitán: la de que fueran desconocidos trovadores quienes se ocupasen de escribir loas poéticas en su honor.

Así, a medida que se expandieron las noticias sobre la mala salud del notable guerrero, fallecido a la sazón el 2 de diciembre de 1515, los recuerdos líricos dedicados a la memoria del héroe comenzaron a ser copados por conocidos literatos y poetas¹¹³, no como hasta entonces. El primero en hacerlo fue Baptista Mantuano a través de sus *Agelariorum Libri VI ad Consalvum Ferdinandum*¹¹⁴, impresos por primera vez en 1516¹¹⁵,

¹⁰⁹ Para su vida y su obra, remito a Jiménez Calvente, *Un siciliano*, pp. 9-40.

¹¹⁰ Editados por Ramos Santana, *Los «Carminum libri duo»*, pp. 168-176.

¹¹¹ He consultado el ejemplar de la BNE, R/20765, procedente de la colección de Pascual de Gayangos.

¹¹² Como explica de forma detallada Jiménez Calvente, *Un siciliano*, pp. 729-730.

¹¹³ Por poner un solo ejemplo, recuérdese el “¡Ay de ti, ay España!” (*Epistolario*, III, p. 202) de Pedro Mártir de Anglería escribiéndole al marqués de Mondéjar sobre la muerte del Gran Capitán.

¹¹⁴ Hay un ejemplar de esta impresión, quizá único, en la Médiathèque de Fontainebleau, Patrimoine sign. A284, pero no he podido examinarlo de primera mano. Tan solo sé lo que figura en su ficha catalográfica: <<http://mediatheque.fontainebleau.fr/Default/doc/SYRACUSE/187759/baptistae-mantuani-carmelitaetheologi-agelariorum-libri-sex-ad-consalvum-ferdinandum-agelarium-duce>>.

¹¹⁵ López Estrada (*Las armas y las letras*, p. 4) indica que la obra panegírica al Gran Capitán figura entre las impresas en 1516 en Lyon, a costa de Esteban de Basignana y Bernardo Lescuyer. Pero en el ejemplar que

y reeditados varias veces en los años posteriores¹¹⁶. Mantuano, a veces llamado Baptista Spagnoli por haber nacido en España, es el otro humanista cuya calidad poética fue despreciada por Quintana, como vimos al principio. Por el inventario de la biblioteca del marqués de Priego, fallecido en 1517 y que poseyó una copia de esta obra¹¹⁷, podemos deducir que la llegada a tierras hispánicas de esta *laudatio* fue inmediata, al menos en lo que respecta al entorno nobiliario de la Casa de Aguilar, a la gloria de la cual Mantuano compuso sus estrofas para mostrar, una vez más, el habitual orgullo de los autores por compartir tierra natal con el héroe alabado¹¹⁸.

Alonso Hernández es la excepción en este grupo de autores famosos, ya que es otro de los trovadores del que apenas conocíamos lo que él mismo declara en la portada de su *Historia Parthenopea*, impresa en Roma por Stephano Guilleri en 1516¹¹⁹: que era clérigo sevillano y que ejercía el oficio de protonotario apostólico en Roma. Solo muy recientemente hemos sabido que se trata de Alonso Fernández Benaveda, nacido hacia 1460 en el seno de una familia de judíos conversos sevillanos que sufrió la persecución inquisitorial¹²⁰. El clérigo encontró acomodo en tierras italianas de la mano del dedicatario de esta impresión¹²¹, Bernardino de Carvajal, cardenal de Santa Cruz, gran aliado del Gran Capitán¹²², prelado de profunda convicción humanística y protector de hombres de letras¹²³, a la par que interesado en los asuntos mundanos de su época¹²⁴. No sabemos cuánto tiempo acompañó Hernández al cardenal de Santa Cruz, pero sí sabemos que habitó allí desde al menos 1502¹²⁵, y también que la muerte le sorprendió en Roma antes de la publicación impresa de su obra, como se lee en uno de los postreros folios de su poema épico¹²⁶, y que fue “condenado en estatua” por la Inquisición española en fecha indeterminada¹²⁷.

he consultado (Biblioteca Histórica «Marqués de Valdecilla» de la Universidad Complutense, sign. BH FLL 258), no hay rastro de esta obra.

¹¹⁶ Solo he podido consultar el texto en una edición muy posterior, la del año 1576: *Opera omnia in quator tomos distincta*, I, ff. 282-371 (BNE, R/23646).

¹¹⁷ Quintanilla Raso, «La biblioteca del marqués de Priego», p. 365, asiento 190: “otra obrilla del Bautista Mantuano enderesçada al Grand Capitán”.

¹¹⁸ Pinho, «Baptista Mantuano», p. 26.

¹¹⁹ He cotejado el ejemplar de la BNE (R/11757), que perteneció al erudito Pascual de Gayangos y que previamente fue propiedad de Gabriel Vázquez de Acuña, bibliófilo del s. XVII, poseedor de un ejemplar del *Cancionero general* de 1511 (Perea Rodríguez, «Hacia un censo», p. 159).

¹²⁰ Véase Ollero Pina, «La *Historia Parthenopea*», pp. 576-577; y Solís de los Santos, «Una secuela de las *Trescientas*», pp. 82-83.

¹²¹ Soria, *El Gran Capitán en la literatura*, pp. 18-19.

¹²² Hernando Sánchez, «Las letras del héroe», pp. 222-223.

¹²³ Al igual que otro conocido literato hispánico en Roma, Torres Naharro (*Teatro completo*, ed. Vélez-Sáinz, pp. 21-22), de quien nos ocuparemos a continuación. Para el círculo intelectual romano del cardenal Carvajal, véase Hernando Sánchez, «Las letras del héroe», pp. 249-250.

¹²⁴ Calvo Fernández, «El cardenal Bernardino de Carvajal», p. 306.

¹²⁵ Ollero Pina, «La *Historia Parthenopea*», p. 573.

¹²⁶ Hernández, *Historia parthenopea*, f. 162r: “Por aver seído el autor privado de la presente vida antes que acabar pudiese de limar y bien pulir su eloqüente poema, el tresladador, no sin muncha dificultad, pudo sacar a luz el presente tratado”.

¹²⁷ Ollero Pina, «La *Historia Parthenopea*», p. 573.

A Hernández hay que concederle el mérito de haber escrito el más prolijo panegírico del Gran Capitán¹²⁸, pero también es el que acumula los juicios más negativos por su presunta falta de calidad literaria. Amador de los Ríos dijo de esta obra que estaba “escrita asimismo en metros de cuatro cadencias, bien que ajena de verdadero mérito artístico”¹²⁹; Menéndez y Pelayo calificó a Hernández de “mísero poeta”¹³⁰, mientras que para Elías de Tejada la obra “roza lo insulso y lo plebeyo, pese a que en ella se propusiera pulir la lengua castellana con el alado apoyo de las musas”¹³¹. López Estrada, aunque más comedido, la considera otro ejemplo más de la mediocridad de las obras poéticas dedicadas al militar cordobés, pues “en ninguna hallamos ese punto de sazón que podría convertirla en la creación literaria fundamental sobre el Gran Capitán”¹³². Menéndez y Pelayo, sin embargo, sí percibió cierto valor en los versos de Hernández, reconociendo “lo sincero de la admiración que el poeta sentía por su héroe y que da valor a testimonio”¹³³. En general, la crítica considera tanto a Gómez de Figueroa como a Hernández de escasa calidad por el único motivo de ser “obras de epígonos [...], en los fines de un estilo literario medieval”¹³⁴, y por haber escogido una estructura decadente ya en el tercer lustro del Quinientos, como eran las coplas de arte mayor¹³⁵. Tampoco olvidemos que hay quien ve en la obra de Hernández una mera filiación de lo ya escrito por Cantalicio¹³⁶, mientras que otros ven un alegato a favor de las intenciones del noble cordobés y del cardenal de Santa Cruz, en contra de las ideas del propio Rey Católico respecto a la política del virreinato de Nápoles¹³⁷.

En la nómina de famosos autores que loaron al Gran Capitán figura asimismo Bartolomé Torres Naharro, cuya *Propaladia* se imprimió en Nápoles por Jean Pasquet en 1517¹³⁸, junto a otros pequeños poemas. De estos nos interesa uno titulado *Retracto*, una breve elegía en recuerdo de Pedro Manrique de Lara, duque de Nájera, fallecido en febrero de 1515¹³⁹. Este poema, que comparte la línea de las composiciones funerarias aleccionadoras típicas de la poesía de este primer Renacimiento¹⁴⁰, se ha fechado poco después de la muerte del duque¹⁴¹, pero en realidad debió de componerse un poco más tarde, una vez fallecido el Gran Capitán, pues los versos muestran a los dos caballeros como ejemplos a seguir alcanzando la gloria eterna tras la muerte de ambos¹⁴².

¹²⁸ Un buen resumen de todos los méritos de esta obra pueden leerse en Sánchez García, «La imagen del Gran Capitán», pp. 147-149.

¹²⁹ Amador de los Ríos, *Historia crítica*, VII, p. 280, n. 2.

¹³⁰ Menéndez y Pelayo, *Historia de la poesía castellana de la Edad Media*, III, p. 122.

¹³¹ Elías de Tejada, *Historia de la literatura política*, III, p. 217.

¹³² López Estrada, *Las armas y las letras*, pp. 4-5. Un análisis de la obra de Hernández, en pp. 6-9.

¹³³ Menéndez y Pelayo, *Historia de la poesía castellana de la Edad Media*, III, p. 118.

¹³⁴ López Estrada, *Las armas y las letras*, p. 3.

¹³⁵ Baehr, *Manual de versificación*, p. 146.

¹³⁶ Ruiz-Doménech, *El Gran Capitán*, pp. 524-526.

¹³⁷ Hernando Sánchez, «El Gran Capitán», pp. 1826-1827. Como indica Sánchez García, “su publicación a los pocos meses después de la muerte del Gran Capitán invita a pensar que hubo razones de tipo político para dar a la imprenta este texto mediocre” («La imagen del Gran Capitán», p. 146).

¹³⁸ Sigo el ejemplar R/8079 de la BNE, de libre acceso en Internet a través de la Biblioteca Digital Hispánica: <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000228263&page=1>> [2021-02-04].

¹³⁹ Montero Tejada, «Ideología y parentesco», p. 245.

¹⁴⁰ García Jiménez, *La poesía elegíaca*, p. 166.

¹⁴¹ Soria, *El Gran Capitán en la literatura*, pp. 14-15.

¹⁴² “Galanes: si havéis oído / y escuchado, / pasear por lo regado / no da gloria, mas afán; / seguid a un Gran Capitán / y a este que os he nombrado (i.e., *el duque de Nájera*). Torres Naharro, *Propaladia*, f. 95vb.

Más adelante, en el *Romance I*, Torres Naharro vuelve a mencionar al militar cordobés incorporando unos versos más a otra similar elegía escrita a la muerte de Fernando el Católico¹⁴³, tal como asimismo hiciera el ya citado Marineo Sículo. Otra vez el sobrepujamiento es el tema estrella¹⁴⁴, aplicando la ausencia de comparación posible al Gran Capitán no solo con cualquiera de sus contemporáneos, sino también con los antiguos¹⁴⁵.

Regresemos a la península ibérica, donde el antes mencionado impresor de la segunda edición del *Cancionero general*, Jorge Costilla, había trasladado su negocio desde Valencia hasta Murcia. Allí publicó en 1518 la *Práctica de virtudes de los buenos reyes de España* (Dutton 18CF; BETA texid 3963), obra del regidor Francisco de Castilla. Nacido en el seno de una familia de raigrambre petrista¹⁴⁶, Francisco se distinguió sin embargo por su servicio a la monarquía Trastámara en sus años de conversión a la monarquía Habsburgo¹⁴⁷, siendo gobernador de importantes enclaves en Andalucía, como Granada, Baza y Guadix¹⁴⁸. En su *Práctica de las virtudes* (ID 5076, 18CF-5, ff. 1r-16v: “Preclaro Cathólico Rey Soberano”), concebida como una lección de historia para el futuro rey y emperador Carlos I, Castilla no puede evitar incluir, en las estrofas dedicadas a los logros del reinado de los Reyes Católicos, al máximo responsable militar de aquellos éxitos:

Ganaron el reino del rey de Granada,
y el reino c'a Francia ganó con afán
Gonzalo Hernández, su Gran Capitán,
d'aquende del faro Cicilia nombrada.
Ganaron allende, con su gran armada,
Mililla y Almáçar, Orán y Bugía,
y a Trípol, ciudades allá en Berbería,
y el reino navarro, por fin de jornada¹⁴⁹.

El mismo tono laudatorio se va a mantener en todo el siglo XVI en varios trabajos donde el recuerdo del gran militar cordobés es recurso utilizadísimo por los literatos italianos y, sobre todo, españoles asentados en Italia, tal vez para contrarrestar ese “antiespañolismo” de mucha de la literatura transalpina de aquellos años¹⁵⁰. Aunque en este trabajo he dejado de forma consciente al margen todas las obras en prosa¹⁵¹, es preciso aquí que me refiera brevemente a una de ellas: el *Dialogvs de appetenda gloria*, del polemista Juan

¹⁴³ “Y en la vida y en la muerte / siempre bien acompañado./ Con él va un Gran Capitán, / adalid tan esforçado, / por su guía y precursor / como muy leal criado, / y aseguralle el camino, / según era acostumbrado. / Tal rey y tal capitán / nunca en el cielo han entrado”. Torres Naharro, *Propaladia*, f. 97ra-97rb.

¹⁴⁴ Soria, *El Gran Capitán en la literatura*, pp. 16-17.

¹⁴⁵ López Estrada, *Las armas y las letras*, pp. 11-12.

¹⁴⁶ Perea Rodríguez, «Pedro I y la propaganda antipetrista», pp. 167-168.

¹⁴⁷ García Hernán, «La España de los cronistas reales», pp. 130-132.

¹⁴⁸ Fortuño de Jesús, «En torno a la *Práctica*», pp. 58-59.

¹⁴⁹ Castilla, *Práctica de virtudes*, estrofa 221, vv. 1688-1696, f. 15v. He consultado los ejemplares de la National Library of Scotland de Edimburgo, sign. G.19.c.9(1); y de la Biblioteca Nacional de Madrid, sign. R/8050(1).

¹⁵⁰ Gómez Moreno, *España y la Italia de los humanistas*, pp. 180-183.

¹⁵¹ Como las de Giovio, Castiglione, Pérez del Pulgar y otros autores, para cuya valoración remito a Soria (*El Gran Capitán en la literatura*, pp. 19-20), a López Estrada (*Las armas y las letras*, pp. 15-17), a Sánchez García («La imagen del Gran Capitán», pp. 151-155; «El mito del Gran Capitán», pp. 151-179) y a Hernando Sánchez («Las letras del héroe», pp. 253-255).

Ginés de Sepúlveda¹⁵², que Marcelo Silber imprimió en sus prensas romanas durante el año 1523¹⁵³. Este “diálogo platónico, fundado en la enseñanza socrática y reflejo del método mayéutico”¹⁵⁴, en el que el propio Gonzalo Fernández de Córdoba aparece como personaje literario, está dedicado a la ya mencionada doña Elvira, la hija del Gran Capitán, que (esta vez, sí) se casó con Luis Fernández de Córdoba, convirtiéndose ambos en duques de Sessa¹⁵⁵. Como se ha explicado en profundidad, la publicación de esta cabe encuadrarla dentro de una maniobra destinada a “reforzar la campaña de rehabilitación de la memoria de Gonzalo emprendida tras el nombramiento de Luis como embajador imperial en la corte pontificia en 1522”.

Tanto estas veleidades propagandísticas como la fecha de 1522 son de gran importancia, puesto que señalan un punto específico, apenas lustro y medio después de la muerte del Gran Capitán, a partir del cual la literatura escrita en su loor iba a sufrir profundos cambios, caracterizados por la elección de la prosa, y no tanto la poesía, como forma mayoritaria de expresión artística de estas alabanzas. El abanico de géneros usado es muy amplio, y va desde la narrativa, tanto larga como corta, como formas más breves, incluidas las sales de agudeza y los pequeños ingenios¹⁵⁶. La lista de autores posteriores a estos años que utilizaron al militar español para dar acomodo a una musa literaria es inmensa¹⁵⁷, e incluye a ilustres como Lope de Vega¹⁵⁸, y también a Trillo Figueroa, autor de la que fue concebida como culminación de la lírica aurisecular respecto al militar cordobés: la *Neapolisea*, impresa en 1651. Esta literatura del “segundo Renacimiento” escapa ya de nuestras pretensiones aquí, salvo para señalar que por más que Santa Cruz atribuyera en 1574 al propio Gran Capitán la máxima “España, las armas, y Italia, la pluma”¹⁵⁹, basta una lectura somera de cualquier obra de esa segunda ola literaria para comprender que tan solo se repite una imagen del héroe cordobés que ya había sido construida en los primeros cinco lustros del Quinientos por los autores mencionados en este trabajo, pues fueron ellos quienes cincelaron a Gonzalo Fernández de Córdoba “como espejo de nobleza, de cortesía, de gallardía, de liberalidad”¹⁶⁰.

¹⁵² Muñoz Machado, *Sepúlveda*, pp. 29-30.

¹⁵³ Utilizo el ejemplar conservado en la Bayerische StaatsBibliothek muniquesa, de libre acceso en Internet: <http://reader.digitale-sammlungen.de/de/fs1/object/display/bsb10150932_00001.html> [2021-02-04].

¹⁵⁴ Valverde Abril, «Formas y contenidos», pp. 411-412.

¹⁵⁵ Hernando Sánchez, «El soldado político», p. 52.

¹⁵⁶ López Estrada, *Las armas y las letras*, pp. 17-19.

¹⁵⁷ Estudiados por Hernando Sánchez, «Las letras del héroe», pp. 250-257.

¹⁵⁸ López Estrada, *Las armas y las letras*, pp. 22-41.

¹⁵⁹ Santa Cruz, *Floresta española*, ed. Cabañas Pérez, p. 187.

¹⁶⁰ Soria, *El Gran Capitán*, p. 21.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES

- Anónimo (1513). *Desbecha sobre lo acaescido en la Sierra Bermeja*. Sevilla: Jacobo Cronenberg.
- Barahona, A. de (ca. 1530). *Rosal de la nobleza de España. Libro intitulado Vergel de nobles de España*. BNE, MSS/6175.
- Cantalicio, G. (1506). *De bis recepta Parthenope Gonsakvia libri quatuor*. Roma: Gismundo Mayr. Libre acceso en Internet: <<http://reader.digitale-sammlungen.de/resolve/display/bsb11200195.html>> [2021-02-04].
Trad. al castellano de Pérez Celis, G. (2015). *La doble conquista de Nápoles*. Tesis de grado dirigida por R. Carande Herrero. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Castilla, F. de (1518). *Práctica de las virtudes de los buenos reyes de España*. Murcia: Jorge Costilla.
- Castillo, H. del (1514). *Cancionero general de muchas y diversas obras*. Valencia: Jorge Costilla. Bibliothèque National de France, Rés YG 9.
- (2004). *Cancionero general*. Ed. J. González Cuenca. Madrid: Castalia. 5 vols.
- Colón, F. (1905). *Catalogue of the Library of Ferdinand Columbus*. Ed. A. M. Huntington. New York: Edward Bierstadt.
- Fernández de Oviedo, G. (1989). *Batallas y quinguagenas*. Ed. J. B. Avalle-Arce. Valladolid: Diputación Provincial.
- Gándara, Fr. F. de la (1677). *Nobiliario, armas y triunfos de Galicia. Hechos heroicos de sus hijos y elogios de su nobleza, y de la mayor de España y Europa*. Madrid: Julián de Paredes.
- Gómez de Figueroa, A. (1514). *Alcázar imperial de la fama del Gran Capitán. La coronación y las cuatro partidas del mundo*. Valencia: Diego Gumiel. Ed. García-Abrines, L. (1951). Madrid: CSIC.
- Gracia Dei, P. de (1488). *La criança y virtuosa doctrina*. Salamanca: Juan de Porras.
- (1489). *Blasón general y nobleza del universo*. Coria: Bartolomé de Lila. Ed. facsímil, con prólogo de P. de Gayangos (1882). Madrid: Librería de M. Murillo.
- (ca. 1508). *Elogios del Gran Capitán*. BNE, MSS/10343, ff. 97r-100r.
- Gravina, P. (1532). *Neapolitani poematum libri ad illustrem Ioannem Franciscum de Capua*. Napoli: Johannes Sultzbach.
- Guillén de Ávila, D. (ca. 1502-1504). *Égloga interlocutoria, graciosa y por gentil estilo nuevamente trobada*. Alcalá de Henares: Estanislao Polono. Ed. Bartolomé José Gallardo, *Criticón*, 8 (1859), pp. 1-41. Libre acceso en Internet: <<http://play.google.com/books/reader?id=jKpIy5SGobcC>> [2021-02-04].
- Guillén de Ávila, D. (1509). *Panegírico a la Reina Doña Isabel*. Valladolid: Diego Gumiel. Edición facsímil Madrid: Real Academia Española, 1951.
- Hernández, Alonso (1516). *Historia Parthenopea dirigida al ilustrísimo y muy reverendísimo señor don Bernaldino de Caravajal*. Roma: Stephano Guilleri.
- Mantuano, Giambattista (s. a.). *Agelariorum Libri VI ad Consalvum Ferdinandum Agelarium Duces Invictis Simum*. S.l.
- (1516). *Fratris Baptistae Mantuani Carmelitae theologi ad Ptolemevm*. Lyon: Esteban de Basignana y Bernardo Lescuyer.

- (1576). *Opera omnia in quator tomos distincta, pluribus libris aucta & restituta*. Amberes: Johannes Bellerum. 4 vols.
- Marineo Sículo, L. (1514). *Epistolarum Familiarum Libri Decem & Septem*. Valladolid: Arnao Guillén de Brocar. BNE, R/20765. Ed. de sus poemas a cargo de M. C. Ramos Santana (2002). *Los Carminum libri duo de Lucio Marineo Sículo*. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- Mártir de Anglería, P. (1953-57). *Epistolario*. Trad. J. López de Toro. Madrid: Real Academia de la Historia. 4 vols.
- Narváez, J. de (1889). *Las valencianas lamentaciones y el tratado de la partida del ánima*. Ed. M. R. de Massa y Candau de Hoyos. Pról. L. de Montoto y Rautenstrauch. Sevilla: Imprenta de E. Rasco.
- Santa Cruz, M. de (1574). *Floresta española de apothegmas o sentencias, sabia y graciosamente dichas, de algunos españoles*. Toledo: Francisco de Guzmán. Ed. de M. Cabañas Pérez (1994). Madrid: UNED.
- Torres Naharro, B. de (1517). *Propalladia*. Nápoles: Jean Pasquet. Ed. facsímil Madrid: Real Academia Española, 1936.
- (2013). *Teatro completo*. Ed. J. Vélez-Sáinz. Madrid: Cátedra.
- Trillo y Figueroa, F. (1651). *Neapolisea: poema heroico y panegírico al Gran Capitán, Gonzalo Fernández de Córdoba*. Granada: Baltasar de Bolívar y Francisco Sánchez.

ESTUDIOS

- Aguilar Gómez, J., y García Lizana, A. (2018). «El episodio de las cuentas del Gran Capitán. Una revisión crítica». *Los Fernández de Córdoba. Nobleza, hegemonía y fama. Homenaje a Manuel Peláez del Rosal*. Ed. F. Toro Ceballos. Alcalá la Real: Ayuntamiento, pp. 33-40.
- Aguilar Piñal, F. (1978). «Una biblioteca dieciochesca: la sevillana del Conde de Águila». *Cuadernos bibliográficos*, 37, pp. 141-162.
- Amador de los Ríos, J. (1865). *Historia crítica de la literatura española*. Madrid: Imprenta de Joaquín Muñoz. 7 vols.
- Andrés, G. de (1993). «Relación de la vida del Rey D. Pedro y su descendencia, que es linaje de los Castilla, por Pedro Gracia Dei. Introducción y edición (I)». *Cuadernos para la Investigación de la Literatura Hispánica*, 18, pp. 233-354.
- (1994). «Relación de la vida del Rey D. Pedro y su descendencia, que es linaje de los Castilla, por Pedro Gracia Dei. Texto. Continuación (II)». *Cuadernos para la Investigación de la Literatura Hispánica*, 19, pp. 207-250.
- Baehr, R. (1973). *Manual de versificación española*. Trad. K. Wagner y F. López Estrada. Madrid: Gredos.
- Boix, F. (1927). *Catálogo de una colección de cien obras raras procedentes de la biblioteca del excmo. señor marqués de Laurencín*. Madrid: P. Vindel.
- Bustos Táuler, Á. (2016). «Juan del Encina, Francisco de Madrid y el género de la égloga política sayaguesa». *Criticón*, 126, pp. 15-29.
- Calvo Fernández, V. (2000). «El cardenal Bernardino de Carvajal y la traducción latina del *Itinerario* de Ludovico Vartema». *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios latinos*, 18, pp. 303-321.

- Carrasco Manchado, A. I. (1998). «Aproximación al problema de la consciencia propagandística en algunos escritores políticos del siglo XV». *En la España Medieval*, 21, pp. 229-269.
- Cepeda Adán, J. (1950). «El providencialismo en los cronistas de los Reyes Católicos». *Arbor*, 17, pp. 177-190.
- Conde López, J. C. (1997). «Una lanza por la existencia de una historiografía petrística sojuzgada: ecos en la historiografía del cuatrocientos castellano». *Actas del VI Congreso de la AHLM*. Ed. J. M. Lucía Megías. Alcalá de Henares: Universidad, I, pp. 511-522.
- Crawford, J.P.W. (1937). *Spanish Drama Before Lope de Vega*. Philadelphia: University of Pennsylvania.
- Croce, B. (1927). *Uomini e cose della vecchia Italia*. Bari: G. Laterza & figli.
- Curtius, E. R. (1995). *Literatura europea y Edad Media latina*. Trad. Margit Frenk Alatorre y Antonio Alatorre. México: Fondo de Cultura Económica.
- Dutton, B. (1990-91). *El cancionero del siglo XV* (c. 1360-1520). Salamanca: Universidad de Salamanca. 7 vols.
- Elías de Tejada, F. (1992). *Historia de la literatura política de las Españas*. Madrid: Real Academia de Ciencias Morales y Políticas – Fundación Francisco Elías de Tejada y Erasmo Pèrcopo. 3 vols.
- Faulhaber, Ch. et al. (en línea). *PhiloBiblon: BETA (Bibliografía Española de Textos Antiguos)*. Libre acceso: <http://bancroft.berkeley.edu/philobiblon/beta_es.html>[2021-02-04].
- Fortuño de Jesús, N. M. (2015). «En torno a la *Práctica de las virtudes de los buenos reyes de España* de Francisco de Castilla, un poema historiográfico del siglo XVI». *Dicenda. Estudios de lengua y literatura española*, 33, pp. 57-69.
- García Hernán, E. (2006). «La España de los cronistas reales en los siglos XVI y XVII». *Norba. Revista de Historia*, 19, pp. 125-150.
- García Jiménez, M. E. (1994). *La poesía elegíaca medieval en lengua castellana*. Logroño: Gobierno de La Rioja-Instituto de Estudios Riojanos.
- Germano, G. (1996). «Giambattista Valentini detto il Cantalicio: vicende biografiche e produzione letteraria». En Cantalicio, G. B. *Bucolica. Spectacula Lucretiana*. Eds. L. Monti Sabia y G. Germano. Messina: Sicania, pp. 9-46.
- Gómez Canseco, L. (2005). «Pastores italianos en prosa castellana: Sannazaro en el *Libro de los amores de Viraldo y Florindo* (1541)». *Nápoles-Roma 1504. Cultura y literatura española y portuguesa en Italia en el quinto centenario de la muerte de Isabel la Católica*. Eds. J. Gómez-Montero y F. Genert. Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 349-364.
- Gómez Moreno, Á. (1994). *España y la Italia de los humanistas. Primeros ecos*. Madrid: Gredos.
- , y Jiménez Calvente, T. (2017). «Los Reyes Católicos, el Gran Tendilla y la nueva épica». «*La razón es Aurora*». *Estudios en homenaje a la profesora Aurora Egido*. Coord. J. E. Laplana Gil et al. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp. 533-550.
- Gómez Redondo, F. (2012). *Historia de la prosa de los Reyes Católicos: el umbral del Renacimiento*. Madrid: Cátedra. 2 vols.
- Hemenegildo, A. (1990). *Teatro renacentista: Juan del Encina, Diego de Ávila, Lucas Fernández, Bartolomé de Torres Naharro, Gil Vicente*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Hernando Sánchez, C. J. (1997). «El Gran Capitán y los inicios del virreinato de Nápoles. Nobleza y Estado en la expansión europea de la Monarquía bajo los Reyes

- Católicos». *El Tratado de Tordesillas y su época. Congreso Internacional de Historia*. Coord. L. A. Ribot et al. Valladolid: Junta de Castilla y León, III, pp. 1817-1854.
- (2003). «Las letras del héroe. El Gran Capitán y la cultura del Renacimiento». *Córdoba, el Gran Capitán y su época*. Córdoba: Publicaciones de la Real Academia de Córdoba, pp. 217-256.
- (2015). «El soldado político: el Gran Capitán y la Italia de los Reyes Católicos». *Revista de Historia Militar*, Extra 2, pp. 45-114.
- Infantes, V. (1989). «Poesía teatral en la corte: historia de las églogas de Diego Guillén de Ávila y Fernando del Prado». *The Age of the Catholic Monarchs, 1474-1516. Literary Studies in Memory of Keith Whinnom*, eds. Alan Deyermond e Ian Macpherson. Liverpool: University Press, pp. 76-82.
- (1995). «La cortesía en verso de Pedro de Gracia Dei y su tratado *La criança y virtuosa doctrina* (1488)». *Les traités de savoir-vivre en Espagne et en France a la fin du Moyen Age*. ed. R. Duraux. Clermont-Ferrand: Association des Publications de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines de Clermont-Ferrand, pp. 43-54.
- Jardin, J. P. (2016). «Pedro de Gracia Dei, roi d'armes et poète. Entre histoire, littérature et arts graphiques». *e-Spania*, 23: <<http://journals.openedition.org/e-spania/25239>> [2021-02-04].
- Jiménez Calvente, T. (2005). *Un siciliano en la España de los Reyes Católicos. Los Epistolarum familiarum libri XVII de Lucio Marineo Sículo*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad.
- Ladero Quesada, M. Á. (1999). *La España de los Reyes Católicos*. Madrid: Alianza.
- (2016). *Los últimos años de Fernando el Católico, 1505-1517*. Madrid: Dykinson.
- Lama de la Cruz, V. de (2019). «Los viajes a Tierra Santa en los Siglos de Oro: entidad y fortuna de un género olvidado». *Revista de Filología Española*, 99.1, pp. 89-112.
- López Estrada, F. (1954). *Las armas y las letras: el Gran Capitán en el teatro de Lope de Vega*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos.
- Maestre Maestre, J. M. (1988-89). «El tópico del 'sobrepujamiento' en la literatura renacentista». *Anales de la Universidad de Cádiz*, 5-6, pp. 167-192.
- Magaña, L. A. (2017). «A nuestra gran Reina allí figuremos: herramientas de propaganda política isabelina en el Panegírico a la Reina Doña Isabel (1509) de Diego Guillén de Ávila». *En Doiro antr'O Porto e Gaia. Estudos de Literatura Medieval Ibérica*. Ed. José Carlos Ribeiro Miranda. Porto: Estratégias Criativas. 675-686.
- (2018). «Problemas de transmisión textual en el Panegírico a la Reina Doña Isabel (1509) de Diego Guillén de Ávila». *Poesía, poéticas y cultura literaria*. Eds. Andrea Zinato y Paola Bellomi. Como-Pavia: Ibis Edizioni, pp. 147-160.
- Mangas Navarro, N. A. (2020). «Transmisión textual y catálogo de la obra poética de Gracia Dei». *Revista de Literatura Medieval*, 32, pp. 191-214.
- (2020). «La figura de Pedro de Gracia Dei: un bosquejo biográfico». *Estudios Románicos*, 29, pp. 297-318.
- (2020). «Nuevas fuentes para la poesía de Pedro de Gracia Dei». *Revista de Cancioneros Impresos y Manuscritos*, 9, pp. 44-75.
- Martín Abad, J. (2001). *Post-incunables ibéricos*. Madrid: Ollero & Ramos.

- Martínez Alcorlo, R. (2015). «La *Criança y virtuosa doctrina* de Pedro Gracia Dei, ¿un *speculum principis* para la infanta Isabel de Castilla, primogénita de los Reyes Católicos?». *Literatura y ficción: “estorias”, aventuras y poesía en la Edad Media*. Coord. M. Haro Cortés, I, pp. 375-390.
- Menéndez y Pelayo, M. (1911-16). *Historia de la poesía castellana de la Edad Media*. Ed. A. Bonilla y San Martín. Madrid: V. Suárez. 3 vols.
- McPheeters, D. W. (1961). *El humanista español Alonso de Proaza*. Valencia: Castalia.
- Milhou, A. (1983). *Colón y su mentalidad mesiánica en el ambiente franciscanista español*. Valladolid: Casa-Museo del Libro.
- Montero Tejada, R. M. (1992). «Ideología y parentesco: bases de la actuación política del primer Duque de Nájera a comienzos del siglo XVI». *Espacio, Tiempo y Forma*. Serie III, Historia Medieval, 5, pp. 229-260.
- Moya García, C. (2013). «El Gran Capitán en las *Batallas y quinquagenas* de Gonzalo Fernández de Oviedo». *Pictavia aurea. Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional del Siglo de Oro*. Coords. A. Bègue y E. Herrán Alonso. Tolouse-Le Mirail: Presses Universitaires. 561-568.
- Muñoz Machado, S. (2012). *Sepúlveda, cronista del emperador*. Barcelona: Edhasa.
- Norton, F. J. (1978). *A Descriptive Catalogue of Printing in Spain and Portugal, 1501-1520*. Cambridge: University Press.
- Ollero Pina, J. A. (2009). «La *Historia Parthenopea* de Alfonso Fernández Benadeva, la Inquisición y otras cosas de familias». *Estudios de historia moderna en homenaje al profesor Antonio García-Baquero*. Coord. L. C. Álvarez y Santaló. Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 549-584.
- Paz y Melia, A. (1892). *Opúsculos literarios de los siglos XIV a XVI*. Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles.
- Peña Díaz, M. (2003). «Las relaciones culturales entre España e Italia en la época del Gran Capitán». *I Jornadas de la Cátedra Gran Capitán*. Coord. E. Garramiola Prieto. Montilla: Ayuntamiento, pp. 55-82.
- Percopo, E. (1938). *Vita di Giovanni Pontano*. Ed. M. Manfredi. Napoli: ITEA.
- Perea Rodríguez, Ó. (2002). «La utopía política en la literatura castellana del siglo XV: el *Libro de los Pensamientos Variables* (BNM, ms. 6642)». *eHumanista. Journal of Iberian Studies* 2, 23-62.
- (2007). *Estudio biográfico sobre los poetas del «Cancionero general»*. Madrid: CSIC.
- (2007). «*Alta Reina esclarecida*: un cancionero ficticio para Isabel la Católica». *Isabel la Católica y su época. Actas del Congreso Internacional*. Valladolid: Instituto Universitario de Historia Simancas. II, pp. 355-383.
- (2013). «Serafí de Centelles, comte d’Oliva, i la cultura valenciana del Renaiximent». *eHumanista / IVITRA*, 3, pp. 1-19.
- (2014). «Hacia un censo comentado de ejemplares del *Cancionero general* de Hernando del Castillo: la primera edición valenciana (1511)». *Vir bonus dicendi peritus: studies in honor of Charles B. Faulhaber*. Ed. A. Cortijo Ocaña et al. New York: Hispanic Seminary of Medieval Studies, pp. 153-207.
- (2017). «Pedro I y la propaganda antipetrista en la génesis y el éxito de la poesía cancioneril castellana, II». *La Corónica*, 46.1, pp. 151-181.

- , y Tato García, C. (2011). «De Castillo a Dutton: cinco siglos de cancioneros». *La Corónica* 40.1, pp. 89-102.
- Pinho, S. Tavares de (1989-90). «Baptista Mantuano na literatura do século XVI em Portugal». *Humanitas*, 41-42, pp. 3-29.
- Quintana, M. J. (1807). *Vidas de españoles célebres*. Madrid: Imprenta Real. Vol. 1.
- Quintanilla Raso, M. C. (1980). «La biblioteca del marqués de Priego (1518)». *En la España Medieval*, 1, pp. 347-384.
- Roca Barea, M. E. (2006). «Diego Guillén de Ávila, autor y traductor del siglo XV». *Revista de Filología Española*, 86.2, pp. 373-394.
- Rodríguez-Moñino, A. (1968). *Poesía y cancioneros (siglo XVI)*. Valencia: Gráficas Soler.
- Rodríguez Villa, A. (1908). *Crónicas del Gran Capitán*. Madrid: Bailly-Bailliére.
- Ruiz-Doménech, J. E. (2002). *El Gran Capitán. Retrato de una época*. Barcelona: Altaya.
- Ruiz y Calonge, J. (1953-54). «Fra Ambrosio Montesino, Ferrando de Vedoya i Gràcia Dei, a la cort de Ferran el Catòlic». *Estudis Romanics*, 4, pp. 241-250.
- Sánchez de Toca, J. M. y Martínez Laínez, F. (2008). *El Gran Capitán. Gonzalo Fernández de Córdoba*. Madrid: EDAE.
- Sánchez García, E. (2005). «La imagen del Gran Capitán en la primera mitad del Cinquecento: textos latinos, españoles e italianos». *Nápoles-Roma 1504. Cultura y literatura española y portuguesa en Italia en el quinto centenario de la muerte de Isabel la Católica*. Eds. J. Gómez-Montero y F. Genert. Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 139-162.
- (2011). «El mito del Gran Capitán en la edad carolina: de Hernán Pérez del Pulgar a Paolo Giovio». *Fra Italia e Spagna. Napoli crocevia di cultura durante il vicerreame*. Ed. P. Civil et al. Nápoli: Liguori Editore, pp. 151-179.
- Santagata, M. (1979). *La lirica aragonesa. Studi sulla poesia napoletana del secondo Quattrocento*. Padova: Antenore.
- Severin, D. S. (en línea). – *An Electronic Corpus of 15th Century Castilian Cancionero Manuscripts*. <<http://cancionerovirtual.liv.ac.uk>>[2021-02-04].
- Solís de los Santos, J. (2016). «Una secuela de las *Trescientas* en loor del Gran Capitán: *Historia Parthenopea* del clérigo converso Alonso Hernández Benadeva (Sevilla, ca. 1460-Roma, 1516)». *Juan de Mena: tiempo y memoria*. Ed. C. Moya García. Madrid: Sílex, pp. 79-90.
- Soria, A. (1954). *El Gran Capitán en la literatura*. Granada: Universidad de Granada.
- Stern, Ch. (1977). «The Comic Spirit in Diego de Ávila's *Égloga interlocutoria*». *Bulletin of the Comediantes*, 29, pp. 62-75.
- Tena Tena, P. (1990). «Estudio de un desconocido relato de viaje a Tierra Santa». *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 9, pp. 187-203.
- Valverde Abril, J. J. (1998). «Formas y contenidos clásicos para un autor renacentista: el *Gonsalus seu de appetenda gloria dialogus* de Juan Ginés de Sepúlveda». *Florentia Iliberritana. Revista de Estudios de Antigüedad Clásica*, 9, pp. 407-421.